

APOLO XI VS. LUNA 15

EL HOMBRE Y LA MAQUINA

por
U. G. Arancibia

MAS DE CIEN gobiernos extranjeros enviaron felicitaciones a Washington por la hazaña espacial y más de 2 mil millones de seres humanos tuvieron ocasión de presenciar por televisión la magnífica gesta del Apolo XI. Solamente en el imperio de Mao, más de 800 millones de seres humanos, habitantes de los países asiáticos, ignoraron por razones políticas la conquista de la Luna.

El 25 de julio de 1969 la Unión Soviética anunció públicamente que, con la hazaña del Apolo XI, los Estados Unidos habían vencido en la pugna espacial. Miles de soviéticos pudieron ver, con ojos atónitos, el descenso y el rescate de los astronautas norteamericanos, por las pantallas de televisión. Nunca antes habían presenciado espectáculo semejante, ni siquiera los vuelos de sus propios hombres. El Presidente Nikolai Podgorni y la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. enviaron felicitaciones a los astronautas y a la N.A.S.A. No faltó un comentarista suspicaz que atribuyó este gesto a un deseo de mejorar las relaciones con los Estados Unidos.

La pugna por conquistar el espacio sideral tiene lugar desde hace mucho tiempo entre el mundo comunista y el mundo occidental. La sana y fructífera emulación en el plano científico puede ser un acicate para el adelanto de las ciencias. Desde el primer Sputnik lanzado por Rusia que asombró al mundo, una inmensa nube de misterio ha envuelto

siempre las experiencias soviéticas. Contra todas las leyes del juego, deportivas o científicas, jamás la Unión Soviética ha permitido al periodismo universal, ni siquiera a técnicos autorizados, la verificación objetiva de tales experimentos. Todos se hacen en el mayor secreto. Unicamente se conocen los resultados que comunica la agencia noticiosa Tass cuando se estima que han sido favorables. Es evidente que toda hazaña científica, deportiva o artística que realizan los hombres de la URSS, es utilizada para enaltecer al partido comunista y sirve para robustecer la fe en la eficacia del sistema y del estado soviético. Los ejecutores de tales trabajos meritorios, solamente sirven en cuanto contribuyen a mejorar la imagen que el pueblo debe tener de los triunfos de una ideología. Por ello es indispensable que los héroes o científicos se identifiquen con los objetivos de la doctrina que los encumbró. El disenter con dicha doctrina significa la muerte civil de los autores y aun la pena de muerte, como la de más de veinte hombres de letras ocurrida últimamente.

La estrategia del misterio

La prensa y agencias periodísticas y noticiosas del mundo occidental, incluyendo por cierto dentro de estas últimas, por su magnitud y características a la United Press International y Associated Press, difunden cuanta noticia

emana de la agencia Tass considerada como vocero único y oficial del gobierno soviético para el exterior.

Y deben reducirse a publicar la información de ese origen, puesto como sabemos es norma severa e inmodificable con muy raras excepciones, que periodistas de otros países penetren en el mundo soviético con la libertad con que se maneja el periodismo en occidente, aun abriendo las puertas peligrosamente a titulados periodistas del mundo comunista, que tienen en muchos casos fácil acceso a las fuentes de información.

Sin embargo, por la misma prensa universal se provoca un escándalo cuando, por ejemplo, en países de América Latina se procede al cierre de un periódico o se niegan algunas informaciones de gobierno.

Así, pues, vemos la paradoja que a través de nuestra prensa se está en medida bastante importante contribuyendo a que Occidente agrande el mito de la Unión Soviética, presentando hechos de distinta naturaleza en magnitud que no responde a la verdad. Es decir con peligrosa ingenuidad, facilitando la acción de penetración de la Agencia Tass, que sutilmente en algunos casos y agresivamente en otros, invade el mercado occidental con lo que le interesa al régimen soviético y en los momentos que pueda producir el mayor impacto psicológico.

La falta de ética y de sana emulación científica se puso más

de manifiesto en las publicaciones tendenciosas que trataron en diversas formas de subvalorar la hazaña espacial de los norteamericanos, y aún queriendo prevenir, con sabios consejos, sus funestas consecuencias. El comunista sueco C. Hermansson, aunque reconoció la eficacia técnica de la misión, añadió que "tales recursos pueden usarse también para la destrucción y es grave peligro que una potencia imperialista lo controle". Seguramente en poder de la Rusia soviética, a su juicio, estaría en mejores manos.

El lanzamiento del Luna 15 pocos días antes de la hazaña del Apolo XI sirvió para tratar de empañar el brillo de una empresa que atraía la atención universal. Todos los ingenuos quedaron entusiasmados con este perfecto aparato científico que, según se decía, llegaría a la Luna, descendería, haría todas las mediciones del caso, hasta recoger rocas selenitas, para regresar tan orondo a la tierra en menos tiempo que el Apolo XI, sin que hubiese sido necesario exponer vidas humanas. Toda esta fantasía se difundió extraoficialmente con gran satisfacción del mundo comunista. Se esperaba este triunfo de la tecnología soviética que puede prescindir del hombre y de paso derrotar a los Estados Unidos. El Luna 15 dio 52 vueltas a la Luna entre el jueves 17 y el lunes 21 para finalmente estrellarse contra la superficie selenita a 480 kilómetros por hora, según lo atestiguó Sir Bernard Lovell, de la estación rastreadora de vehículos espaciales Jodrell Bank, de Gran Bretaña. La Unión Soviética, autora del satélite fantasma dio la escueta versión de la hazaña: "El Luna 15 puso término a su misión después de efectuar una investigación científica en el espacio cercano a la Luna".

Los admiradores de la Unión Soviética pensaron muchas cosas: que se trataba de un equipo perfecto para mediciones automáticas; que sería una estación espacial para auxiliar a los norteamericanos en caso de peligro; o quizá una oficina para fotografiar y televisar la experiencia del Apolo XI y probar la veracidad de la prueba. Todas estas elucubraciones se publicaron, se inventaron y fueron creídas por multitudes de ingenuos que se dejan entusiasmar por el misterio de los soviéticos.



CICLO

MYRIAM DE URQUIJO

Presenta

EL MASTER

(EL DIABLO EN LA TIERRA)

con

JOSE MARIA LANGLAIS **SERGIO RENAN**

como actor invitado

la actuación especial de

ALBERTO ARGIBAY

y un gran elenco

Libro:

JORGE FALCON

Dirección:

FRANCISCO GUERRERO

NUEVO HORARIO
MIÉRCOLES 22.00

TELEONCE

El mejor espectáculo en su hogar



Para acortar distancias, en cada nuevo adelanto y conquista espacial de los Estados Unidos con sus vehículos tripulados, aparecía el gentil ofrecimiento de los rusos para colaborar amigablemente en la investigación y desarrollo tecnológico con fines pacíficos. El periódico "EXPRES" de Viena, Austria, aseguró que la Apolo XI había derrotado a la cosmonave soviética Luna 15 y que los mismos rusos contribuyeron a ello por haber querido "competir con los Estados Unidos".

Los hombres "robot"

Otra campaña sistemática e insidiosa se ha volcado sobre los ejecutores de la hazaña. Se ha dicho de ellos que, después del rígido entrenamiento a que son sometidos, quedan convertidos en hombres "robot", que su condicionamiento psicológico es tal que no hacen más que responder a los controles de tierra.

El intenso y complicado entrenamiento a que son sometidos todos los astronautas, desde que son seleccionados para intervenir en los vuelos espaciales tiene por objeto preparar el organismo humano para su adaptación al ambiente artificial de una cápsula y para poder realizar en forma normal todas las funciones y trabajos técnicos necesarios en la nave espacial. La imperiosa necesidad de regimentar las horas de sueño, las comidas, el trabajo técnico, el descanso, etc. obligan, a veces, a ingerir ciertos somníferos o alimentos de acuerdo a las exigencias del viaje. Ello no significa que los tripulantes estén sometidos a un condicionamiento psicológico que los convierta en hombres-máquinas. Todo condicionamiento tendría el peligro de llegar a un punto crítico con un desenlace imprevisto, precisamente en un momento crucial para la experiencia.

El científico checoslovaco Rudolf Pesk calificó el despegue de "nueva etapa de la investigación, usando las capacidades del hombre". En la experiencia del Apolo XI, todos los controles de tierra, que seguían minuciosamente todos y cada uno de los aparatos del satélite, dejaron sin embargo la última decisión del alunizaje a criterio del capitán de la máquina. En un momento en que la computadora se cargó de trabajo por un problema de comunicaciones y co-

APOLO XI

vs.

LUNA 15

menzó a accionar solamente dispositivos de alarma, y cuando la estación terrestre carecía de algunos de los datos indispensables para el alunizaje, el estrecho límite entre el éxito y el fracaso dejado a la libre decisión de un hombre, hizo posible el triunfo de la inteligencia humana. "En los últimos momentos, dijo Philips, el Director del programa Apolo, las velocidades horizontales fueron completamente excesivas y la cuenta progresaba rápidamente hacia el punto rojo, lo que hubiera significado la suspensión del descenso".

La experiencia del simio, realizada poco tiempo antes, demostró que aquel ingenio puramente condicionado por la máquina y desprovisto de inteligencia, que tuvo la habilidad suficiente para aumentar la dosis diaria de bananas, que se le había asignado, no tuvo el "espíritu" suficiente para soportar la presión del medio artificial y la claustrofobia, que sólo puede ser neutralizada por el espíritu humano altamente consciente de su gran responsabilidad y suficientemente sereno como para tomar una decisión definitiva. El excelente estado físico y mental con que los tres astronautas iniciaron su período de encierro en cuarentena, atestiguado por el médico William Carpentier, demuestra que ni siquiera han tenido la más mínima alteración en su organismo, después de la prueba más dura que conozcan los siglos.

Hacia una ética tecnificada

Cuando Richard Nixon se declaró el hombre más feliz del mundo, en el momento de dar la bienvenida a los astronautas, los tres héroes del espacio solamente se limitaban a sonreír con la sa-

tisfacción del deber cumplido. Y agregó el presidente norteamericano: "Esta es la más grandiosa semana en la historia del mundo, desde la creación, porque con el resultado de lo sucedido esta semana, el mundo es infinitamente más grande".

El periódico "Pravda" de Moscú, no omitió su comentario: Alaba a los autores de la hazaña con estas palabras: "Ahora que los astronautas norteamericanos regresan a la tierra tras su osada expedición, la humanidad rinde tributo a su valor y honra su proeza heroica". Pero a renglón seguido, aparece "in cauda veneno": "A la luz de este gran éxito cósmico, los más profundos vicios sociales de los Estados Unidos se hacen más notables y han sido puestos al desnudo".

Todo el mundo conoce, gracias al periodismo libre, los males que carcomen al pueblo norteamericano, casi todos ellos fruto de la exagerada libertad de que hacen gala.

El libre expendio de armas, que permite a los ebrios y maníacos tener algunos minutos de popularidad; las violencias raciales, que permiten hechos de vandalaje por ambos bandos; el libertinaje de la juventud que, amparada por las leyes consigue liberarse de la patria potestad durante la adolescencia. Todo esto y mucho más, como fruto de la tan mentada libertad con que actúa toda la juventud del mundo. Habría que averiguar si todos estos vicios han sido eliminados definitivamente en la Unión Soviética y sus países satélites, por el solo hecho de haber privado a sus ciudadanos de la más elemental libertad de expresión. Las purgas militares, la matanza de hombres de ciencia, los campos de concentración, la persecución de los judíos, la eliminación de los dirigentes caídos en desgracia, las invasiones militares a Hungría y Checoslovaquia. Dudamos que esta opresión, a criterio del buen moscovita, haya de contribuir poderosamente a obtener en el pueblo ruso más moralidad que en el pueblo norteamericano. Las juventudes comunistas han empezado también a despertar del letargo de 52 años de opresión y a manifestar su descontento. Los verdaderos adelantos científicos no necesitan apoyarse en la propaganda misteriosa ni en el desprestigio sistemático del rival. ♦